

## INTRODUCCIÓN

Por BENJAMÍN MICHAVILA PALLARÉS

*Tratar de política de armamento en época de reducción de las Fuerzas Armadas y de la disminución de los presupuestos de Defensa puede resultar poco atractivo si se considera que es un negocio que está en las horas bajas. Pero si se piensa, por contra, que hay que garantizar la seguridad nacional con fondos muy limitados para proveer a la dotación de sus medios, el tema ofrece otro cariz y supone un serio reto intelectual con imaginación. Este es el punto de vista del grupo de trabajo a la hora de preparar el estudio del presente año para ser publicado en el Cuaderno de Estrategia en el año 1992.*

*Sabemos que no tenemos la responsabilidad de formular la política de armamento, ni de preparar los planes para la dotación de la fuerza, pero no obstante, somos conscientes que estos Cuadernos de Estrategia son documentos de consulta ampliamente difundidos entre los miembros de las Comisiones de Defensa del Congreso y del Senado, responsables de los organismos ministeriales, de las Fuerzas Armadas y directivos de las empresas del sector. Lo cual lleva a plantearnos las tareas de estudio y análisis con el máximo rigor y a poner especial cuidado en las conclusiones.*

*Antes de dar por terminado el trabajo se han presentado las distintas ponencias en las sesiones en grupo, donde después de serios debates se ha llegado a la redacción y composición final del Cuaderno, en buena parte distinto al planteamiento inicial. Los dos primeros capítulos provienen de los*

tres de su primera redacción que, dados los aspectos afines en parte y su mutua relación, la claridad y sencillez aconsejaron optar por la estructura adoptada. El último capítulo, de extensión más reducida de lo habitual, es la aportación del señor De Caralt, recientemente incorporado al Seminario del IEEE.

La política de armamento no es un fin en sí mismo. Es un apoyo a la política de defensa y seguridad, la que a su vez lo es de la política del Estado, por otra parte íntimamente dependiente de la política internacional. En estos momentos, cuando ha terminado con una victoria de Occidente la guerra fría, se perfilan unos riesgos y amenazas a corto y medio plazo y se inician unas tendencias cara a un futuro lejano. El nivel de amenazas se ha reducido muy sensiblemente y estos se presentan con características distintas. El número de países envueltos en conflictos internacionales ha caído de treinta y tres en el año 1983 a once en el año 1990, según The new state of war and peace y en el presente año parece que están en vías de solución la mayor parte de los conflictos que quedan por resolver. En cambio los conflictos internos: guerras civiles y terrorismo; se mantienen alrededor de treinta en la década de los años ochenta, observándose una tendencia al alza.

La actual situación tiene sus peculiaridades y requiere unas fuerzas diferentes, para actuar de modo distinto y en escenarios que no se contemplaban como probables hasta la fecha. Estas consideraciones se analizan en el capítulo primero de este Cuaderno, por el general de Sequera y el coronel Gómez Rincón, dando lugar a unas conclusiones presentadas en cuatro coordenadas: producto, mercado, estrategia empresarial y Administración.

La presente contracción del mercado de defensa, especialmente en ciertos materiales, trae consigo una reconfiguración de la industria. El capítulo segundo, elaborado conjuntamente por los señores Cuquerella, Lecube, general Martín-Montalvo y coronel Izquierdo, desarrolla un estudio de la situación en España y en Europa, apuntando unas previsible líneas a seguir en el futuro, que permitan una configuración más eficiente de la industria de defensa en la joven Europa Comunitaria.

Mantener la operatividad necesaria de las Fuerzas Armadas para garantizar la seguridad de la nación y hacer frente a los compromisos de las alianzas internacionales, con presupuestos de Defensa reducidos, lleva consigo también la optimización de los procesos de obtención de los nuevos sistemas, del suministro de materiales y efectos y de la prestación de servicios contratados para atender eficientemente a las necesidades del

ciclo de vida de todos los elementos en servicio. El coronel Martínez Paricio, en el capítulo tercero, presenta un análisis en profundidad, aportando unas ideas fundamentales para lograr una mayor eficiencia en los gastos e inversiones. Es un trabajo muy documentado que estimamos no deberán pasar por alto en el futuro los responsables del ordenamiento de esta materia.

En tiempos de escasez es cuando mejor se deben gestionar los recursos para sacarles el máximo provecho. Lo cual no suele ser fácil, pero siempre hay soluciones que la imaginación, fruto del ingenio, pone en práctica. Una de esas aportaciones es el empleo en defensa de productos comerciales y de las tecnologías denominadas de doble uso. El capítulo cuarto, preparado por los señores Granda y general Michavila, expone un amplio estudio sobre esta materia con una serie de ideas para su aplicación en la industria española del sector y unas conclusiones generales con tres modalidades de aplicación según su empleo: en sistema de combate, de apoyo o de soporte administrativo y auxiliar en apoyo a la guerra. Contiene una bibliografía como referencia para poder profundizar en estos temas y una extensa relación orientativa de las tecnologías de doble uso.

El capítulo quinto aporta unas consideraciones en torno al usuario, productor y gestor. El señor De Caralt, en breve exposición presenta su punto de vista de empresario, aportando ideas con el fin de mejorar o racionalizar estas relaciones para lograr una mayor eficacia en defensa e industria.

Todo aquel que esté relacionado con estos temas es consciente de la situación de tránsito en que nos encontramos. De un «estado de guerra fría» se está pasando a un «nuevo orden mundial». Las naciones occidentales están aminorando los niveles de fuerza y de los equipos principales de forma sustancial. Pero la reducción no puede rebasar ciertos límites por debajo de los cuales puede peligrar la seguridad y por ende la paz en el futuro. La debilidad nunca ha sido garantía de ésta.

Es necesario aplicar a la defensa la capacidad científica, tecnológica, industrial y económica que requiere el futuro. La preparación se ha vuelto tan importante o más, que la ejecución. Y la prospectiva se convierte en una disciplina absolutamente vital.

Se elaboran estudios de todo tipo. Las industrias de defensa los hacen para subsistir. Grandes empresas están llevando a cabo programas de reconversión al mercado civil, principalmente en energía y medio ambiente. Otras diseñan saludables diversificaciones y buscan nuevos mercados internacionales. El resto contraen sus plantillas e instalaciones.

Las Fuerzas Armadas de Estados Unidos, por su parte, ha preparado recientemente un «libro blanco», donde sitúa la estrategia de la industria de material de defensa en una racionalización, tendente al mejor empleo de los limitados recursos y teniendo en cuenta que, con la reducción de los presupuestos de Defensa, no será posible sostener la base industrial en su dimensión actual. De acuerdo con estas condiciones propone varias recomendaciones como: adecuar convenientemente los requisitos operativos más que a las normas MIL, a los estándares y especificaciones civiles; producción industrial de los sistemas de defensa con costes más bajos; hacer mejor uso de los fondos de Investigación y Desarrollo (I+D) en mejorar los procesos de producción y en futuros diseños.

El Departamento de Defensa de los Estados Unidos lleva tres años consecutivos preparando informes sobre Tecnologías Críticas al Congreso. En mayo del año 1991 ha publicado el Critical Technologies Plan, como consecuencia de aquéllos. Documento de obligado estudio para los expertos, con el fin de sacar sus propias conclusiones.

Diversos institutos y grupos de estudio se están aplicando al análisis de la presente situación tratando de aportar ideas nuevas. Además del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos de Londres, con sus publicaciones periódicas sobre estado de fuerzas, investigaciones estratégicas y trabajos monográficos, se pueden citar como ejemplos: el Cooperative Strategies del US CREST y del HUDSON Institute y el Atlantic Partnership del CSIS de Washington. El estudio de más reciente aparición en España es el Informe del Consejo al Club de Roma del año 1991, titulado «La Primera Revolución Mundial», donde trata también los temas de la seguridad con la óptica característica de este famoso Club que no debe tampoco caer en olvido para una política a largo plazo.

Antes de terminar esta introducción se podrían hacer las siguientes consideraciones: las grandes potencias parece que han llegado a la conclusión de que una guerra generalizada no es posible ni conveniente, para lograr objetivos nacionales porque el armamento nuclear no permite márgenes de maniobra; que parecen decididos a establecer objetivos comunes de desarrollo, en lugar de enfrentamientos bélicos: que el dominio de unas sociedades sobre otras, pasa más por el empleo de las tecnologías con el apoyo de la economía que por el uso de las armas, pero que siempre tendrán que estar aquellas respaldadas por estas; y que la debilidad nunca ha garantizado la paz.

Por último si se llega a establecer una política de defensa común en la Comunidad Europea y se potencia la Unión Europea Occidental (UEO)

*como brazo armado, traería varias consecuencias. Una de ellas será probablemente el reparto proporcional de los gastos e inversiones en este capitulado. Dado que el porcentaje del 1,8 del PIB que dedica España es uno de los más bajos de las naciones comunitarias, si el nivel se sitúa en el futuro en una cifra alrededor del 2 % del PIB, quiere decir que el presupuesto nacional de Defensa deberá ser incrementado. Hecho ya manifestado por el ministro del Departamento.*

*Como referencia se puede observar que en el año 1990, según datos del Military Balance 1991-1992, hay sólo dos países por debajo de España: Luxemburgo con  $-0,5$  % y Bélgica  $-0,2$  %, Italia está a la par y el resto por encima: Alemania  $+0,4$ ; Portugal  $+0,8$ ; Francia y Holanda  $+1$  y Reino Unido  $+1,9$  %, siendo la media en ese año de  $2,89$  % PIB. Es decir, España gastaba en defensa un  $38$  % menos que los otros miembros de la UEO.*

*Como conclusión podríamos decir que la política de armamento debería estar orientada a satisfacer al máximo las necesidades de la defensa, buscando la mayor aportación posible de tecnología y producción propias con programas nacionales y multinacionales. Por lo tanto convendrá no desaprovechar todas las coyunturas posibles para motivar al considerable número de ingenieros, técnicos y hombres de empresa que lo puedan hacer posible.*

EL PRESIDENTE DEL GRUPO DE TRABAJO